

Congregación de las Religiosas de Santa Ana
XXXIV Capítulo General
LINEAMIENTOS

**Religiosas de Santa Ana, una Familia
para las familias**

*En un camino de Iglesia, llevando
esperanza y gozo
en el mundo de hoy*

Roma, 16 de junio de 2019

Premisa

El presente texto, que acompaña la Carta de la promulgación del XXXIV Capítulo General de nuestra Congregación, es el llamado texto de los **Lineamientos**. Así como para los Sínodos de la Iglesia Católica, también para nosotras, se trata de un **documento preparatorio** en el cual vienen delineados, en un primer esbozo, los temas que hay que afrontar en la Asamblea Capitular.

Lineamenta es una palabra latina que tiene el significado de "líneas", "enfoque" "dirección"; por tanto, son los input para la reflexión, el primer esquema en torno al cual encaminar la profundización sobre la temática capitular.

Los lineamientos tienen por naturaleza un amplio destino y están dirigidos directamente a provocar, primero a nivel Personal, después a nivel Comunitario y de Provincia/Delegación, reflexiones, observaciones, sugerencias.

El Tema general está subdividido en **3 áreas temáticas**, que son, a su vez, elaboradas en diferentes párrafos que contienen preguntas aptas para provocar ante todo la profundización y la asimilación personal del tema y, después, el compartir a los diferentes niveles.

No obstante la amplitud del tema y sus innumerables facetas, es nuestro deseo que los presentes Lineamientos vuelvan a despertar y refuercen, en cada Hermana y en todas las Comunidades, el sentido de nuestra identidad carismática y de nuestra misión hoy, y se abran a la elaboración de nuevos recorridos de comunión entre nosotras, en la Iglesia y para la gran Familia que es el mundo. Confiamos nuestro camino a la Santísima Trinidad, poniéndonos bajo la protección de la Familia de Nazareth y de la de Santa Ana, pidiendo la intercesión de todos nuestros Santos.

1. COMO UNA FAMILIA

1.1. No es bueno que el hombre esté solo

Poner como tema "la Familia" en el mundo de hoy se podría considerar desde variadísimos matices, múltiples perspectivas de reflexión que podrían abrir diversas pistas para el camino de

nuestra Familia Religiosa. *¿Qué significados evoca en mí la palabra "familia"?*

Por desgracia, hoy nuestro mundo anima el crecimiento absoluto del individuo. En este mundo híper-individual, el concepto de "nosotros" parece ser puesto bajo el poder del "yo" absoluto. En general, algunas palabras como "otro", "familia", "sociedad" y "mundo", son utilizadas para la propia conveniencia; es decir, en vista a responder a las necesidades del yo. Esta tendencia no deja intactas ni siquiera a nuestras familias de origen y es una mentalidad que penetra en nuestras Comunidades que son nuestras familias por "vocación".

¿En qué notamos que también nosotras estamos sujetas a las tentaciones de esta mentalidad individualista?

Tal mentalidad se difunde y penetra, pero no satisface el corazón del hombre, porque al inicio no era así en el **proyecto de Dios**. Como leemos en el Génesis, después de haber creado todas las cosas, Dios crea al hombre y lo hace rey de lo creado¹, pero el acto creador de Dios se lanza más allá, considera que **ino es bueno que el hombre esté solo!** Lo ha creado a imagen y semejanza Suya; es decir, de Él que es Trinidad de Personas, por tanto, lo ha hecho para la comunión. Le ofrece, en efecto, *como compañera a Eva, tesoro de gracia y de pureza*: justamente, el encuentro con otro rostro, con un "tú", **refleja el amor divino**². Desde su nacimiento, la creatura humana está invitada a la comunión y al diálogo con Dios y con los demás. En la humanidad del hombre y de la mujer está inscrita la vocación al amor y a la comunión³. En esto está la dignidad de cada una de nosotras. En el seguir tal llamada está nuestra responsabilidad y felicidad.

1.2. La Trinidad se revela con un trato familiar

Toda la Sagrada Escritura, a partir del Antiguo Testamento, evidencia la figura de un **Dios-Amor** que es Padre porque ama y se inclina sobre sus hijos para librarlos, ayudarlos, salvarlos.

¹ Cfr. Gen 1,26-31; Carlos T., *El primer hombre y el Hombre Dios*, en *Llamados a la felicidad*, p. 21.

² Cfr. AL 12 (Amoris laetitia); Carlos T., *El primer hombre y el Hombre Dios*, en *Llamados a la felicidad*, p. 21.

³ Cfr. FC 11(Familiaris Consortio).

Es un Dios-Amor que es también “Madre” porque está siempre al lado de sus hijos, no los abandona jamás.

Los Evangelios y también todos los escritos del Nuevo Testamento nos muestran cómo Jesús haya revelado continuamente el Amor Trinitario. No se puede comprender a Dios si lo separamos de la relación que pone en comunión al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo: “El Dios Trinidad es **Comunión de amor, y la familia es el reflejo viviente**. Nos iluminan las palabras de san Juan Pablo II: «**Nuestro Dios, en su misterio más íntimo, no es soledad, es más bien una familia**, dado que tiene en sí paternidad, filiación y la esencia de familia que es amor. Este amor, en la familia divina, es el Espíritu Santo»⁴.

¿De qué manera, nosotras como personas y como Comunidad, nos dejamos interpelar por la Familia Trinitaria que es comunión de Personas?

Los discípulos, observando y escuchando lo que Jesús hacía y decía, han sido introducidos en la comprensión de la relación del Hijo con el Padre y del misterio de las Tres Personas divinas. Del mismo modo también nosotras, en el camino del seguimiento de Cristo, entramos cada vez más en el misterio de la Vida Trinitaria. Madre Enriqueta ha experimentado esto de modo particularmente vivo. En ella había una búsqueda de Su presencia, porque escribe: “... *tenía en mí la Tríade Sacrosanta...; no he perdido de vista jamás a la Santísima Trinidad...; la devoción a la Santísima Trinidad la siento en mí, y ¡oh! ¡Cuán vivamente!*”⁵. Todo el diario Espiritual de Madre Enriqueta está impregnado de referencias a la Santísima Trinidad con **tonos filiales y confidenciales**. De ella aprendemos a vivir el diálogo constante con las tres Personas Divinas: el *abandono total al Padre*, la *imitación del Hijo que da Su vida* y la *constante docilidad a la acción del Espíritu Santo*⁶.

¿De qué manera estoy creciendo en la experiencia de la Trinidad que habita dentro de mí?

¿Mi vida de oración es algo simplemente mecánico y devocional, o es un coloquio personal con Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo?

1.3. Dios mandó a su Hijo nacido de mujer

⁴ AL 11.

⁵ M. Enriqueta, I, p. 234. 251; IIB, p. 350.

⁶ Cfr. C 96.

¡Dios ha querido revelarse naciendo en una familia humana, y por eso la familia humana se ha convertido en ícono de Dios, ícono de la Trinidad por el amor interpersonal y por la fecundidad del amor! En la plenitud de los tiempos, Cristo ha querido nacer y crecer en el seno de la Santa Familia de José y de María. Es conmovedor considerar esta novedad que acompaña el misterio del nacimiento del Hijo de Dios, a través del sí de María y de José, **que reconocen en Jesús la obra de Dios**. Su casa se convierte en lugar de acogida gratuita.

José y María, está dicho en el Evangelio, "llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor"⁷. Con la presentación del Niño, ellos reconocen que su propio Hijo es don de Dios y pertenece a Él. Durante 30 años, aún sabiendo que debía ocuparse en las cosas de Su Padre, permanece obediente a ellos, y de María y José aprende a orar, a trabajar, a adherirse al proyecto misterioso del Padre. En este ambiente, ayudado por el testimonio y por la palabra de sus padres, aprende las tradiciones religiosas y culturales de su pueblo, vive la obediencia a la Sagrada Escritura, conoce la verdad de Dios. "El núcleo familiar de Jesús, María y José son para todo creyente, y especialmente para las familias, una auténtica escuela del Evangelio"⁸.

¿Qué elementos de espiritualidad podemos extraer de esta "escuela" para nuestra vida relacional?

Como la Santa Familia, toda familia cristiana nace sobre la base de relaciones libres y gratuitas, es lugar de amor, de donación y de transmisión de la vida. De esta manera la familia enriquece la comunidad social y eclesial, y la comunidad a su vez sostiene la familia en el propio camino fatigoso. La familia es Iglesia doméstica, lugar ordinario en el cual se encuentra Dios y construye la comunidad de creyentes.

¿Qué valores de la Santa Familia de Nazareth valen aún hoy para las familias y también para nuestras Comunidades?

1.4. Nacidas de una familia

Fieles a su vocación matrimonial, los Marqueses de Barolo han sabido leer los acontecimientos de la vida en la fe, a la luz del Plan de Dios. Inmediatamente tienen un "sueño", no tan fácil de realizar, por supuesto, que los ha hecho capaces de

⁷ Lc 2,22.

⁸ Papa Francisco, *Angelus*, 27 diciembre 2015

permanecer enraizados en la esperanza en cada situación, favorable o adversa. La esterilidad no ha sido fuente de desilusión, sino una *peregrinación de fe* en Dios, que provee y no abandona; *ocasión de crecimiento* en la consciencia de que Dios los estaba guiando; *experiencia de un Amor* hecho presencia y de recíproca disponibilidad a "vaciar"; *disponibilidad a la aceptación* de la Cruz de Cristo, en la cual toda dimensión de la vida se convierte en posibilidad de fecundidad. Esta apertura del corazón les ha dado a ellos nueva vida de manera inesperada.

El haber sabido leer su camino, como pareja, en el interior del Plan Providencial de Dios ha hecho posible, el 10 de diciembre de 1834, el inicio de nuestra Congregación de Religiosas de Santa Ana entre las paredes de su mismo Palacio. ¡Allá hemos nacido nosotras, que estábamos ya en el corazón de Dios y, podemos decirlo, en el corazón de Carlos Tancredi y de Julia!

En aquel momento, algo nuevo nace en la Iglesia: una Comunidad Religiosa brota entre las paredes domésticas. Una pareja, Carlos Tancredi y Julia, se convierten en familia, en una armonía de relaciones que enriquece y enriquecerá a tantos. Nuestra Congregación lleva impreso en su ADN *el ser familia y el vivir como familia*: éste es el sentido indeleble de la fecundidad matrimonial de Carlos Tancredi y Julia. Dirigidos hacia Dios e inclinados hacia la realidad, ellos viven una misión que los hace padre y madre de una familia más numerosa, la de los pequeños y pobres que ellos han amado y continúan amando a través del corazón de cada una de nosotras.

¿He pensado alguna vez que a través de mi corazón continúa palpitando el corazón de Carlos Tancredi y de Julia? ¿De qué manera podemos valorar y potenciar esta experiencia?

1.5. Bajo la protección de una Familia

Nuestra Familia Religiosa, que nace en la Iglesia por el querer de Dios, está llamada a vivir bajo las alas de la amabilísima Providencia⁹ centro de su identidad. Está confiada no por casualidad a Santa Ana, *protectora del Instituto*¹⁰, *modelo de Madre y educadora*¹¹, que nos enseña a "*crecer cada día en la humildad, en la prudencia, en la castidad, en la paciencia, en el*

⁹ Cfr. *Cost. 1980*, art. 6.

¹⁰ Cfr. *Cost.1846*, art. 217.

¹¹ Cfr. *Cost.1846*, art. 217.

amor de Dios y en todas las virtudes de la más alta perfección religiosa"¹².

Nuestros Fundadores querían -de hecho- que tuviéramos la Familia de Santa Ana a quien mirar como modelo para generar y educar a otras "marías". La de los Santos Joaquín y Ana es una familia excepcional: "En su casa ha venido al mundo María, trayendo consigo lo extraordinario del misterio de la Inmaculada Concepción; en su casa ha crecido, acompañada por su amor y por su fe; en su casa ha aprendido a escuchar al Señor y a seguir su voluntad. Los santos Joaquín y Ana forman parte de una larga cadena que ha transmitido la fe y el amor por Dios, en el calor de la familia, hasta María que ha acogido en su seno al Hijo de Dios, y lo ha donado al mundo, y lo ha donado a nosotras"¹³.

¿Cómo alimentamos nuestro amor y relación filial hacia la familia de los Santos Joaquín y Ana?

¿De qué forma realizamos en el apostolado nuestro generar y educar a otros a reconocer y acoger la presencia de Dios?

1.6. En la Iglesia, nuestra gran Familia

La vida consagrada brota y florece en la Iglesia, nos recuerda Papa Francisco¹⁴. En efecto, "**en la Iglesia** cada uno de nosotros encuentra cuanto necesita para creer, para vivir como cristianos, para convertirse en santos... podemos decir que **es como en la vida de familia**; en familia a cada uno de nosotros se nos dona todo lo que nos permite crecer, madurar, vivir. No se puede crecer solo, no se puede caminar solo, aislándose; sino que se camina y se crece en una comunidad, en una familia. ¡Y así es en la Iglesia!... la Iglesia es católica, porque es la casa de todos. Todos son hijos de la Iglesia y todos están en esa casa..."¹⁵.

En esta comunión de la Iglesia, nacida y reunida como Familia por el Espíritu Santo, se injerta nuestra presencia de Consagradas, que es expresión viva y realización privilegiada de la gran comunión trinitaria.

Para todo Instituto Religioso, el ser en la Iglesia y para la Iglesia, es testificado por la aprobación eclesial. Nuestra

¹² Cfr. *Cost. 1980*, art. 6.

¹³ Papa Francisco, *Angelus*, 26 julio 2013.

¹⁴ Cfr. Papa Francisco, *Hmilía*, 2 febrero 2019.

¹⁵ Papa Francisco, *Audiencia General*, 9 octubre 2013.

Congregación la ha recibido del Papa Gregorio XVI, en 1846, gracias a la tenacidad y al incansable trabajo de nuestra Fundadora. Aquél, era un periodo en el cual la Iglesia, con mucha dificultad, aprobaba nuevos Institutos Religiosos. ¡En cambio, nuestro Instituto, en poquísimos tiempo es plenamente aprobado! Es un privilegio y una gran responsabilidad, porque la Iglesia, al reconocer que *nuestro Instituto es instrumento de la Divina Providencia para los pequeños y los pobres*, lo acoge como a una única Familia, y lo exhorta a ser fiel a la propia misión, con la certeza que produzca frutos abundantes¹⁶. Esto nos lleva a hacer tesoro del don recibido para donarlo, a su vez, a cuantos seamos enviadas.

¿Cómo expresamos nuestra gratitud al Espíritu que ha permitido que nuestra vida se cruzara con esta Familia Religiosa?

El **sentido de la Iglesia** era, pues, vivísimo en nuestra Beata Madre Enriqueta: *había penetrado con fuerza su alma*. Su amor por ella, el “sentirse dentro” de ella, haciendo propios sus sufrimientos, era el motivo fundamental de su oración y de su sacrificarse. Y por este camino, ella motivaba y guiaba a las Hermanas para que se sintieran parte viva de la Iglesia, de aquella Iglesia que, hoy, el Papa Francisco llama **hospital del campo, Iglesia en salida, Iglesia que va hacia las periferias** para encontrar y acoger nuevos hijos o volver a encontrar a quien se ha perdido a lo largo del camino... y de esta misma visión, aún con decenios de anticipo, nace en el corazón de Madre Enriqueta el gran sueño: la misión en tierras donde todavía Cristo es poco conocido, donde la Iglesia está atreviéndose a dar pasos para llegar hasta los más pobres, los marginados, los expulsados de la sociedad.

También nosotros, hoy como entonces, “en comunión con la Iglesia”, somos enviadas por el Espíritu a anunciar el amor de Cristo hasta los confines del mundo.

¿Sentimos la pasión por la Iglesia hasta el punto de llevar en nosotros sus sufrimientos, los del Santo Padre y de la Iglesia local en la cual estamos insertas?

Viviendo en comunión con los demás componentes de la gran Familia Eclesial, *¿estamos listas -como Comunidad y como Circunscripción- a vivir nuestro ser Iglesia en salida?*

¹⁶ Cfr. C 13.

2. EN FAMILIA

2.1. Comunidad como *familia*

Cuando pensamos en nuestra llamada a ser **familia**, descubrimos que la experiencia de pareja de nuestros Fundadores para nosotros es muy significativa, comenzando desde su primer encuentro en París, tal vez casual o quizá previsto a propósito, pero leído por Carlos Tancredi y Julia en el interior del Plan Providencial de Dios e inicio de una unión fiel y feliz. También nosotras nos encontramos juntas en Comunidad no porque lo hemos elegido y querido, sino porque hemos sido enviadas por la obediencia, "convocadas por iniciativa de Dios"¹⁷. Quizá alguna vez estemos tentadas en pensar que ciertas "combinaciones" de Comunidad no sean justamente las mejores; y, sin embargo, en lo profundo también nosotras, en el fondo sabemos que hay un plan Providencial de Dios que guía nuestra historia personal y comunitaria, y creemos que cada Hermana es para nosotras un don providencial de Dios.

¿Cómo es mi actitud hacia la Comunidad? ¿La considero como "mi" familia y me relaciono con las Hermanas como "mis" hermanas?

Todas somos conscientes de nuestras fragilidades, y en la vida cotidiana entre las Hermanas nos encontramos y nos "desencontramos" (chocamos). Y, sin embargo, justamente en Comunidad encontramos nuestros puntos-fuerza: *tomamos de la Palabra de Dios y de la Eucaristía la capacidad de amar, perdonar y servir*¹⁸.

La **Palabra de Dios**, que nos ilumina y nutre cotidianamente, en efecto, es el **principio de unificación de la Comunidad en la unidad de pensamiento**, más allá de nuestras diferencias de gustos y puntos de vista. La **Eucaristía**, celebrada y adorada cotidianamente es **sacramento de la unidad** eclesial y de la unidad de la Comunidad de los consagrados, y es el lugar en el cual **renovamos el compromiso de dar la vida unas por las otras** en la acogida y el servicio¹⁹.

¹⁷ C 75

¹⁸ Cfr. C 77.

¹⁹ Cfr. RdC 24. 26 (Caminar desde Cristo).

¿Cómo vivimos en Comunidad la escucha y el compartir la Palabra? ¿Con qué ánimo entramos y salimos de nuestras Celebraciones Eucarísticas?

2.2. Espíritu de familia

Carlos Tancredi y Julia eran totalmente diversos entre ellos: él piamontés, ella francesa; él reflexivo, humilde, sencillo, reacio a tantas palabras; ella impetuosa, impulsiva, atrayente, brillante en las conversaciones. Eran diversísimos pero **no distantes**.

El **Diálogo** ha sido el secreto de su **cercanía y unidad**: cada día Carlos Tancredi y Julia se encontraban antes de comer y se comunicaban *con sencillez* lo que habían vivido. Su vida de pareja era alimentada y corroborada por **un diálogo continuo** que, aún teniendo como contenido los hechos normales, los rostros acostumbrados de la vida de cada día, era un **crecer en la comunicación de sí**, un despertar la propia alma a sí y al otro. Este comunicar continuo no es perder tiempo, significa poner en común la parte más bella de sí mismos. Decía Madre Enriqueta: *"¡Le gusta tanto a Jesús que sus esposas se amen con verdadero amor y no formen otra cosa que un sólo corazón y una sola alma!"*²⁰.

El espíritu de familia está hecho de cosas sencillas como la confianza, la bondad, la aceptación, la comprensión, el compartir, el humorismo, etc., y al mismo tiempo está sostenido por un gran **fundamento**: la **centralidad de Jesús**, siempre presente en nuestra vida y entre nosotras. Sólo "con Jesús al centro" es bello y es posible alimentar cotidianamente nuestro **espíritu de familia**; es decir, comprometernos a entretejer relaciones sencillas, sinceras y cordiales, crear espacios de fraternidad gozosa, sostenerse en la prueba y sentirnos responsables unas de otras²¹.

¿De qué manera, en Comunidad, valoramos los espacios de comunicación entre nosotras?

¿En qué forma los medios modernos de comunicación, en lugar de ser instrumentos de aislamiento, nos son útiles para anular las distancias y alimentar el compartir?

²⁰ ME, *IIA*, p. 36

²¹ Cfr. *C* 79.

Regresar a un verdadero espíritu de familia es regresar a ser **Comunidades felices** y **fecundas** también a nivel vocacional. Una Comunidad que vive los valores de nuestro espíritu de familia, se convierte en una Comunidad que **testimonia** y **educa** las nuevas generaciones. Tal Comunidad es una respuesta concreta a las expectativas de tantos jóvenes que, en un mundo disgregado e individualista, están en la búsqueda de una presencia que acoge, ama, valora; una presencia que sabe también exigir infundiendo confianza y esperanza, una presencia que ilumina sobre grandes elecciones para la vida.

Probemos a mirarnos con los ojos de los demás: *¿cómo perciben nuestra Comunidad las personas que se acercan, sobre todo los jóvenes?*

2.3. Unidad en la diversidad

Hijas espirituales de Carlos Tancredi y Julia, que *diferentes por personalidad y formación cultural, han sabido vivir un profundo entendimiento conyugal*²², nosotras, Religiosas de Santa Ana, estamos llamadas a vivir a nivel de Comunidad, de Circunscripciones y de Congregación, el gran desafío de la **interculturalidad**, que es **unidad en la diversidad**. A cada una de nosotras nos habrá tocado vivir al lado de Hermanas provenientes de contextos geográficos y culturales diversos o simplemente compartir la vida cotidiana con quien tiene origen, temperamento, mentalidad diferentes a las propias.

¿De qué manera me ha enriquecido esta experiencia y me enriquece en mi crecimiento humano, espiritual y apostólico?

No sólo nuestros orígenes carismáticos sino también los signos de los tiempos, en un mundo totalmente globalizado, nos empuja a vivir **la unidad en la diversidad**, que nos compromete a *acoger e integrar en la Comunidad la diversidad de índole, cultura, generación y formación*²³.

Esta aceptación de la diversidad no es un fin en sí misma, sino que está **al servicio del proyecto divino** de hacer de toda la humanidad la *gran familia de los hijos de Dios*²⁴. "*Todos ustedes son uno en Cristo*"²⁵ escribe San Pablo a los Gálatas, por

²² Cfr. C 83.

²³ Cfr. C 83.

²⁴ Cfr. VC 35 (Vida Consagrada).

²⁵ Gal 3,28.

lo tanto, la comunión en la diversidad es ante todo un **don bautismal** propio de la vida nueva en Cristo. No se trata de un esfuerzo nuestro, que debe hacerse con los labios apretados, sino de la aceptación libre de un regalo que abre los corazones de cada una y de nuestras comunidades a las sorpresas de Dios, a la continua innovación creativa del Espíritu Santo.

Las buenas relaciones, la comunicación y una buena convivencia -aunque son necesarias y muy importantes- no son suficientes. El vivir la unidad en la diversidad nos impulsa, con el poder del Espíritu, a ir más allá de la mera tolerancia de las diferencias y a vivir un proceso de **transformación** y **conversión**. Este proceso nos lleva a interrelacionar nuestras diferentes "culturas", para dar vida a una "**nueva cultura fundada en el Evangelio y animada de los valores carismáticos**": en ella todas se siente como en casa, las diferencias no son anuladas, pero intentamos conocerlas, valorarlas e integrarlas; cada una puede dar lo mejor de sí, compartir sus propios dones y dejarse desafiar y purificar en el encuentro con la que es "diferente" a sí. En esta "nueva cultura" se evangeliza cada aspecto de nuestra "cultura de origen".

Caminar hacia la interculturalidad es un proceso, un camino espiritual que se convierte en un signo de esperanza profética para la humanidad, ya que vivir la unidad en la diversidad al interno de nuestras Comunidades nos pone en movimiento, no solo dentro, sino también fuera, para ir al encuentro de quienes son diferentes, que pueblan el mundo que nos rodea.

¿Qué pasos positivos ha hecho la Provincia / Delegación para favorecer, dentro de las Comunidades, el crecimiento de la unidad en la diversidad?

¿De qué manera experimentamos, al externo, la apertura y la interrelación con personas de otras culturas, religiones, etc.?

2.4. De la Familia Religiosa a la Familia Espiritual

La experiencia carismática de Carlos Tancredi y Julia va más allá de la fundación de nuestra Familia Religiosa, se extiende a la fundación de las Magdalenas y al florecimiento de innumerables obras que, a lo largo del tiempo, han involucrado también a sacerdotes y a tantísimos laicos.

La Fuerza apostólica de la familia de Carlos Tancredi y Julia permanece, aún hoy, viva más que nunca, y su empeño en hacer

fructificar los dones del bautismo en un camino de Santidad, ha dado en la Iglesia muchos frutos.

Son tantos los medios y los modos con los cuales el Espíritu continúa manifestando la fidelidad de Dios que realiza Su obra manteniendo vivo el Carisma transmitido a través de nuestros Fundadores, dando sentido a la vida de tantos niños, jóvenes y familias, y de personas de toda clase social, profesión y cultura.

Aquí queremos considerar en particular la realidad del grupo LASA²⁶, fruto de la obra del Espíritu Santo, que ha actuado a través de la apertura de mente y corazón de Hermanas que han llevado adelante un proceso de compartir los dones en sintonía con la eclesiología conciliar.

Con el deseo de ser fieles a nuestra Regla de Vida²⁷, prácticamente en todas las Circunscripciones –en algunos lugares desde muchos años, en otros desde hace poco –, existe el empeño de acercar los laicos para compartir con ellos nuestra misión. Lo que se experimenta es una recíproca y enriquecedora colaboración. Su presencia es signo de fecundidad de nuestro carisma y un estímulo a vivir de manera fiel y auténtica nuestra consagración y misión.

La Iglesia, subraya la riqueza de esta “colaboración”, en la cual quiere que haya un contacto apropiado entre *los valores propios de la vocación laical*” (ej. La percepción más concreta de la vida del mundo, de la cultura, de la política, de la economía, etc.) y *los valores típicos de la vida religiosa*, (ej. La radicalidad del seguimiento de Cristo, la dimensión contemplativa y escatológica de la existencia cristiana, etc.). En esto se realiza un real y enriquecedor **intercambio de dones**²⁸.

Los grupos LASA son un **don** para nosotras, pero también un **empeño** y una **responsabilidad**: hacia personas que se confían a nuestra Familia Religiosa y se apoyan en ella para su camino espiritual; y hacia el Carisma. Esto, en efecto, ha sido puesto en nuestras manos, pero las rebasa, para encontrar caminos y modos siempre nuevos para actuarse en diversos tiempos y en diversas áreas geográficas.

²⁶ **LASA** (LAICOS AMIGOS SANTA ANA).

²⁷ Cfr. C 30; D 10.

²⁸ Cfr. VF 70 (La Vida Fraternal en Comunidad).

¿Compartimos la experiencia en la cual hemos visto que nuestro Carisma, a través de nosotras, ha alcanzado e involucrado a otras personas?

¿Qué riquezas y cuáles valores estamos aprendiendo al contacto con los laicos?

En este momento no sabemos dónde quiera llevarnos el Espíritu y la experiencia de colaboración y compartir con los laicos, que tiene, en varias circunscripciones, características y connotaciones diferentes. Aun así, estamos seguras de que la apertura hacia una **Familia Espiritual**, que comparta el Carisma de Carlos Tancredi y Julia, a través de diferentes modalidades en el camino de este mundo nuestro, **es la apelación que el Espíritu nos hace hoy**. No queremos permanecer sordas a tal llamada, sino responder a ella con la actitud que distinguió a Madre Enriqueta al enfrentar situaciones nuevas: la sencillez del **abandono en Dios** y la **audacia** que derivaba de la fidelidad al Carisma recibido.

Si estamos abiertas a estos nuevos caminos del Proyecto de Dios, nuestras Comunidades y nuestra Congregación pueden convertirse en **Familia para las familias**, centro de irradiación, de fuerza espiritual, de animación, de fraternidad, de comunión y colaboración eclesial donde los diferentes aportes contribuyen a la **construcción del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia**²⁹.

3. UNA FAMILIA PARA LAS FAMILIAS

3.1. La familia humana en el mundo de hoy

Nosotras, Religiosas de Santa Ana, somos una familia en misión **en la gran familia humana**. Sí, ¡en la familia humana! Estamos **globalmente conectadas, interconectadas e interdependientes** desde el punto de visto económico, social, cultural y político. Detengámonos un momento y pensemos en las cosas más normales: el alimento que comemos, el vestido que portamos, la casa en la cual vivimos, los medios de transporte que utilizamos, etc. ¿Cómo obtendríamos las cosas esenciales, como el alimento, el agua y la energía, si las cadenas de abastecimiento fueran interrumpidas? ¡Esta interdependencia no es sólo a nivel material sino también a nivel de relaciones! Tenemos necesidad uno de otro: la humanidad es la más bella obra de arte salida de las manos de Dios. "La ha hecho poco

²⁹ Cfr. VF 70.

inferior a los ángeles"³⁰. La "macro" familia humana está compuesta por "micro" familias que son la unidad de base y la primera célula esencial de la sociedad: cada familia es familia a causa de las relaciones que existen entre sus miembros y estas relaciones están basadas en el amor, de hecho, cada miembro desea explícita e implícitamente amar y ser amado. Aún, hoy más que nunca, esta unidad se encuentra enfrentando problemáticas que parecen querer minar sus mismas bases.

*"Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos. Ellos están dotados de razón y de conciencia y deben actuar unos con otros en espíritu de fraternidad"*³¹, afirma la **Declaración Universal de los Derechos Humanos**, pero también después de más de sesenta años, esta Declaración es todavía un sueño y no una realidad. Innumerables seres humanos continúan siendo víctimas de racismo, xenofobia, discriminación de género, marginación, explotación, trata de seres humanos y varios tipos de intolerancia. Éstas son las graves consecuencias de la "**cultura del descarte**", enfermedad que está a la raíz de las injusticias que se perpetúan en todo el mundo y tiene su efecto devastador en las familias.

Al mismo tiempo también es alentador saber y ver que hay y ha habido en el mundo, en todas las áreas geográficas, **muchas personas que han proclamado y hecho el bien**. Entre éstos están también nuestros Fundadores. De hecho, ellos, guiados por el Espíritu y sensibles al sufrimiento de toda persona creada a imagen de Dios, *han promovido la dignidad de la persona para que fueran reconocidos los derechos; se han inclinado hacia la miseria humana, para remover la raíz de toda desventura*³².

¿Qué sentimientos provocan en mí estas situaciones?

¿Escuchamos las noticias del mundo, leemos revistas, etc., para entrar y comprender mejor el escenario mundial actual de sufrimiento en el cual vive la humanidad?

¡Cuántas familias entorno a nosotras son heridas como consecuencia de tradiciones familiares opresoras, del flagelo del abuso sexual que es un fenómeno difundido en todas las culturas

³⁰ *Eb 2,7.*

³¹ *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, 20 Julio 1998, art.1.

³² *Cfr. C 6.*

y sociedades, con frecuencia en el interior mismo de las familias y en varias instituciones! Seguramente conocemos el Moto propio del Sumo Pontífice Francisco "**Vos estis lux mundi**" (Ustedes son la luz del mundo), publicado el 09 de mayo 2019, que establece los nuevos procedimientos respecto a los abusos y violencias sexuales.

Estamos invitadas a comprometernos a leer atentamente este documento para entender cómo intervenir cuando tuviésemos conocimiento de tales casos, y a informarnos sobre las normas de la Iglesia local al respecto.

La preocupación de la Iglesia, hoy de manera particular, se concentra en las víctimas de abusos sexuales, en las personas que huyen de las guerras, violencias, persecuciones políticas o religiosas, que son golpeados por las calamidades naturales, comprendidas las que son causas por cambios climáticos, y por la pobreza extrema. Estas personas necesitan una ayuda particular hecha de cercanía, compasión y sostenimiento moral para sanar de profundas heridas.

Hoy hay familias obligadas a **emigrar**, a dejar su pueblo y país para ir hacia otras partes del mundo por razones varias. La Biblia misma es una historia de migración, un éxodo de generaciones: "*No molestarás al forastero ni lo oprimirás, porque ustedes estuvieron de forasteros en tierra de Egipto*"³³, y también Jesús, aún pequeño, ha vivido esta experiencia a causa de Herodes. El Evangelio nos describe, de hecho, la rapidez de José que, advertido por el Ángel, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto³⁴. La experiencia de dejar su propio pueblo o aldea se encuentra también a la raíz de la historia de nuestra Congregación: "*En Piamonte, todo le sonreía a Julieta y aunque estuviera afeccionada a su tierra nativa, aún así puso el mismo afecto a la patria del marido, y antes bien dio al Piamonte su predilección*"³⁵. Así también la familia de Madre Enriqueta, cuando el padre la dejó, tuvieron que cambiarse a otra aldea³⁶. También muchas de nuestras familias viven esta experiencia en diferentes modos, con sus consecuencias positivas y negativas. Y, en nuestra misión, nos encontramos relacionándonos con

³³ Es 22,20.

³⁴ Cfr. Mt 2,13.

³⁵ Silvio Pellico, *La Marquesa Julia Falletti de Barolo*, 1864, p. 4.

³⁶ Cfr. M. Enriqueta, *I*, pp. 73-74.

personas y familias que provienen de lugares diversos del nuestro.

¿En qué medida nuestra manera de decir "nosotras" y "ellos" influye en nuestro apostolado?

3.2. Los desafíos de las familias

Los desafíos son innumerables, a los cuales se someten hoy las familias, en un mundo que está en continua transformación.

Hay desafíos que vienen **del interior**: diversos tipos de personalidad, expectativas y comportamientos, la búsqueda del propio placer y realización, varias formas de dependencia y ahí se va... pueden influenciar las relaciones a tal grado que el empeño de exclusividad y de estabilidad propio del matrimonio termina por ser destruido³⁷: *"a las relaciones afectivas se transfiere lo que sucede con los objetos y con los ambientes: todo es descartable, cada quien usa y tira, desperdicia y rompe, disfruta y exprime mientras que sirve"*³⁸. Por tanto, en el mundo aumentan situaciones complejas: familias disgregadas, extendidas, parejas de hecho o uniones del mismo sexo³⁹. Los más débiles pagan las consecuencias: los hijos erradicados, ancianos abandonados, niños huérfanos de padres vivos, adolescentes y jóvenes desorientados y sin reglas⁴⁰.

Después, hay otros desafíos que vienen **del exterior**: las expectativas sociales, las ideologías políticas, los medios de comunicación masivos, las problemáticas económicas (pobreza, desocupación, etc), los conflictos de fe y convicciones y así sigue... que desafían la serenidad de la vida familiar. Desafortunadamente, la familia no parece valorada en un momento dominado por la economía, por la tecnología, por el poder y la ciencia. El materialismo, el consumismo, el dominio de las leyes comerciales están influenciando justamente la fibra misma de la vida familiar.

La realidad de la familia en el mundo actual no es un modelo fijo sino **"un mosaico cuestionante"**, formado por tantas realidades diferentes, llenas de alegrías, dramas y sueños. También las problemáticas que nos preocupan son desafíos que

³⁷ Cfr. AL 33-34.

³⁸ AL 39.

³⁹ Cfr. AL 52.

⁴⁰ Cfr. AL 51.

interpelan nuestro servicio educativo y nos estimulan a una creatividad misionera⁴¹.

¿Cuáles son los desafíos particulares que enfrentan las familias en los lugares donde vivimos y trabajamos?

¿Qué iniciativas hemos tomado nosotras o nuestro Instituto para ir al encuentro de estos desafíos?

3.3. Nuestra misión al servicio de las familias

Nuestros Fundadores, siendo ellos mismos una bella pareja proveniente de óptimas familias cristianas, con los gozos y los dolores de cada día, no sólo han estado en grado de comprender sino que **se han involucrado activamente en los sufrimientos y las luchas de las familias pobres**⁴². Veían cómo los papás debían dejar a sus hijos solos para ir en busca de trabajo y la mayoría de las veces eran explotados y mal pagados. Carlos Tancredi y Julia, ante esta situación tan dolorosa, ihan abierto sus corazones y han decidido acoger a los pequeños abandonados en su mismo palacio! ¡SÍ, ihan ofrecido la vida por las familias, han mirado al futuro con el fin de hacer felices a las familias!

Escribe Carlos Tancredi: *"Para darnos una idea verdadera de esta imposibilidad (de los papás pobres a tomarse el cuidado de la educación de sus niños), entramos, en el miserable alojamiento de una familia pobre, al alba de una de aquellas jornadas laboriosas que, en la larga estación invernal, transcurren entre las carencias a causa de la indigencia"*⁴³.

*Continuamos leyendo el texto arriba indicado sobre la vivencia de una familia pobre. Con esta visión, **visitemos tres familias pobres** que vivan a nuestro alrededor y compartamos entre nosotras ésta y otras experiencias de servicio hechas a las familias en diferentes modos y visitas, asistencias, consultas, acompañamientos, etc.*

Carlos Tancredi, como Alcalde y Decurión de Turín, hizo un análisis cuidadoso de la situación de miseria en la que se encontraba la clase pobre de la ciudad. Indicó el pauperismo y el analfabetismo como las dos llagas principales de la sociedad de

⁴¹ Cfr. AL 57.

⁴² Cfr. Col 1,24.

⁴³ Carlos Tancredi, *Sobre la educación de la primera infancia en la clase indigente, en Llamados a la Felicidad*, p. 84.

su tiempo y comenzó a pensar que no era suficiente recurrir al “asistencialismo” para vencer la pobreza, era necesario una intervención más profunda que ofreciera los medios a la clase social más necesitada para salir de tal situación.

El **trabajo socio-educativo de nuestros Fundadores** a favor de las familias, de los pequeños y de los jóvenes se ha desarrollado sobre dos frentes: liberar de la miseria con intervenciones inmediatas, como distribución del alimento, leña, indumentas, limosnas, medicinas, y facilitar la auto-promoción a través de la instrucción y cualificación profesional.

Quedamos maravilladas ante este empeño de nuestros amados Fundadores: el Espíritu los ha llamado, los ha guiado y enviado, los ha hecho signo particular de su amor por la humanidad.

Fieles al Carisma, también nosotras recibimos la fuerza del Espíritu *para cumplir con nuestro servicio y la luz necesaria para discernir, en los signos de los tiempos, y convertirnos en testimonio profético en un mundo en continua transformación*⁴⁴.

El Espíritu Santo nos llama a nosotras mismas al encuentro de los desafíos que las familias enfrentan, dejándonos inspirar por los “Santos” de nuestro Instituto. En tal modo participamos del Plan que Dios tiene para su pueblo y **colaboramos con la Iglesia en el servicio a la Iglesia doméstica**, las familias, por su felicidad y salvación, porque, si la familia está sana, también la Iglesia y la sociedad estarán sanas. Nosotras, Religiosas de Santa Ana, estamos llamadas a acercarnos a las familias como a un misterio, por eso las acercamos y les ayudamos con reverencia, respeto, con actitud positiva, conscientes de que hemos aprendido mucho de ellas. Las acompañamos con humildad, amor y aceptación.

A nivel de Comunidad, ¿cómo estamos estudiando las exigencias del territorio en el cual nos encontramos?

¿De qué manera la Comunidad individua formas y medios para acompañar a las familias en los desafíos que enfrentan hoy?

3.4. Con un corazón misionero hacia las periferias del mundo

⁴⁴ Cfr. C 39.

Jesús nos invita a ir donde hay mayor necesidad de Él. "No caminamos solas ni cómodamente, caminamos con "«un corazón que no se acomoda, que no se cierra en sí mismo, sino que late al ritmo de un camino que se realiza junto a todo el pueblo fiel de Dios»⁴⁵.

Además, el Papa Francisco nos invita repetidas veces a **ir hacia las periferias existenciales** de nuestro mundo moderno. "La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias, no sólo las geográficas, sino también las existenciales: las del misterio del pecado, las del pensamiento, las de toda forma de miseria"⁴⁶.

Este anhelo de ir hacia las periferias, atravesando los muros de las prisiones, recorriendo calles sucias y estrechas, yendo en las angostas habitaciones de los pobres para consolar y ayudar, lo vemos claramente presente en la vida y en los escritos de nuestros Fundadores: "No sea jamás que la verdadera caridad se canse de buscar con frecuencia y amorosa solicitud toda desventura, la más pequeña o la más repugnante de la condición humana"⁴⁷. "¡Buen Dios!, En tu nombre yo iré a cambiar las lágrimas de la desesperación en aquellas dulces de la esperanza!"⁴⁸. Sabemos que Madre Enriqueta, aún de joven, ardía de amor por Cristo y deseaba defenderlo en todo el mundo con celo misionero. "¡Bondad! ¡Bondad, Bondad infinita de mi Dios!, ¡quisiera que se me dé el penetrar en todas las partes más remotas del mundo, y se me permita hacer conocer a todas las criaturas humanas cuán grande, inmensa, infinita sea por siempre tu paterna bondad!"⁴⁹.

También nosotras, como Religiosas de Santa Ana, estamos llamadas a las periferias y defender el Evangelio con un corazón misionero testimoniando con la vida y las obras que Cristo ama y salva a toda persona⁵⁰. "Para **mantener vivo el ardor misionero** se necesita una decidida confianza en el Espíritu Santo". "Evangelizadores con Espíritu significa evangelizadores

⁴⁵ Papa Francisco, *Discurso a la 36ª Congregación General de la Compañía de Jesús*, 24 octubre 2016, 3.

⁴⁶ Cardinal Jorge Bergoglio, *intervención en la Congregación General (pre-conclave)*, 9 marzo 2013.

⁴⁷ Carlos Tancredi, *Sobre la educación de la prima infancia en la clase indigente*, en *Llamados a la felicidad*, p. 88.

⁴⁸ Julia de Barolo, *El atardecer*, en *Con los ojos del corazón*, p. 239.

⁴⁹ M. Enriqueta, I, p. 365.

⁵⁰ Cfr. C 38.

*que rezan y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte empeño social y misionero ni los discursos y las prácticas sociales y pastorales sin una espiritualidad que pueda cambiar el corazón*⁵¹.

A este punto estoy llamada a reflexionar, a entrar en mí misma y a preguntarme: ¿también yo soy, como nuestros Fundadores y Madre Enriqueta, una evangelizadora coherente, llena de impulso, lista para salir hacia las periferias existenciales cada vez más extendidas, con un corazón inflamado de amor a Dios?

¿Cuáles son, para nuestra Comunidad, las periferias que nos llaman a una acción profética, hoy?

La Iglesia es misionera por naturaleza. *“Evangelizar, en efecto, es la gracia y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda; existe para evangelizar”*⁵². La proclamación de la Buena Nueva, hasta los confines del mundo, se realiza por atracción y requiere corazones abiertos y dilatados por el amor.

Nuestra Familia religiosa, desde las primeras décadas, ha vivido esta tensión eficaz hacia la universalidad. Pensamos en nuestra Fundadora Julia, cuando en 1850 mandó las Hermanas fuera del Estado de Piamonte fundando la Comunidad de Castelfidardo, que pertenecía al Estado Pontificio, y a Madre Enriqueta que, en 1871, ha enviado las primeras misioneras a India. Para ellas, por tanto, las fronteras estatales, nacionales y continentales no han sido barreras para la extensión del Instituto y, nuestras Hermanas, han aceptado animosamente los desafíos de entrar en otras culturas con lenguas y religiones diversas. Esta dimensión misionera de nuestra Congregación ha sido últimamente estimulada por nuestras Superiores Generales de los años 70´s en adelante, a través de la apertura de nuevas misiones en diferentes países, contando con la generosidad de Hermanas dispuestas a ser misioneras. Este impulso misionero seguramente continúa y continuará, en fidelidad al Carisma de nuestro Instituto.

Como Comunidad, reflexionemos y propongamos formas concretas para mantener vivo el celo misionero y optar por un

⁵¹ EG 280, 262 (Evangelii Gaudium).

⁵² EN 14 (Evangelii Nuntiandi).

trabajo de evangelización en nuestras misiones ad intra (hacia adentro) y ad extra (hacia afuera).

La Iglesia siempre ha promovido muchas iniciativas y sobre todo la oración, alma de toda actividad misionera, para anunciar a Cristo hasta los confines del mundo. Este año el Papa Francisco ha anunciado, para el mes de octubre, un **mes misionero extraordinario** con el tema: "*Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión por el mundo*"⁵³.

Usemos los medios que la Iglesia y la Congregación ponen a nuestra disposición para mantener viva la llama del espíritu misionero en nuestro corazón, en nuestra vida cotidiana y en el apostolado. Que la lectura de la vida de los santos mártires y misioneros, y, en particular de nuestras Hermanas misioneras, pueda reavivar nuestro ardor por las misiones. (Ej. Testimonios, Roma, 26 de julio 2002)

3.5. Familia humana en la Casa Común

La **Familia humana** tiene una **casa común**, que es "también como **una Hermana** con la cual compartimos la existencia, y como **una Madre bella** que nos acoge entre sus brazos"⁵⁴. Madre Enriqueta tenía un gran respeto por la naturaleza. Amaba a los pájaros hasta el punto de sufrir cuando morían. Sobre todo, amaba las flores a las que dedicaba cada momento de su tiempo libre⁵⁵. Desde niña, ha vivido lo que hoy llamamos una vida respetuosa del ambiente y amante de la ecología. También nuestros Fundadores amaban la naturaleza, ambos estaban preocupados por crear un ambiente sano que favoreciera el crecimiento integral de los niños en la escuela primaria, además, trabajaban con mucho empeño en ofrecer un ambiente digno a los prisioneros y a los pobres. Carlos Tancredi, en su empeño político, se prodigó también para que Turín fuera una ciudad salubre y bella, en la que todos pudieran vivir.

Hoy, "La hermana" tierra levanta su grito por el daño que le hemos causado con nuestro **uso irresponsable y el abuso de los bienes** con los cuales Dios la ha dotado. El ambiente humano y el ambiente natural se deterioran juntos; no podemos combatir adecuadamente la degradación ambiental si, con urgencia, no tomamos en consideración las causas relacionadas

⁵³ Cfr. <http://www.octubre2019.va>

⁵⁴ LS 1. (Laudato si')

⁵⁵ Cfr. Madre Enriqueta, I, p. 79.

a la degradación humana y social. En efecto, el deterioro del ambiente y de la sociedad afectan a las personas más vulnerables del planeta: *"Tanto la experiencia común de la vida ordinaria como la búsqueda científica demuestran que los efectos más graves de todas las agresiones ambientales las sufre la gente pobre"*⁵⁶.

¿Qué pasos realizamos, a nivel comunitario y en los lugares en los cuales desarrollamos el apostolado, para proteger nuestra casa común?

Papa Francisco exhorta a los 1,2 millones de católicos del mundo y a todas las personas de buena voluntad a emprender una acción urgente sobre los cambios climáticos para levantar las poblaciones más vulnerables del planeta. Su encíclica **"Laudato si"** es una llamada que nos impulsa para que **tomemos el cuidado de nuestra casa común**, a ser dolorosamente conscientes, en primera persona, de lo que está sucediendo en el mundo y ver lo que cada quien puede hacer al respecto⁵⁷. Estamos todos llamados a una conversión ecológica, a escuchar el grito de la tierra y el grito de los pobres, a ser custodios de las obras de Dios. No podemos ignorar las heridas de la naturaleza, pero debemos ser responsables de la misión que Dios nos ha confiado, para trabajar y proteger el jardín en el cual nos ha puesto.

Sería útil releer la encíclica Laudato Si individualmente o en común, para crear mayor consciencia en nosotras y en los demás, de la urgente necesidad de vivir la espiritualidad ecológica y la conversión ecológica para proteger nuestra madre tierra.

La dedicación de cada Hermana a esta causa se vuelve contagiosa para la humanidad, y, el efecto en cadena, se difunde en la sociedad en general. Mi **conversión ecológica** puede ser favorecida también viviendo el **voto de pobreza** de manera responsable, mediante el uso moderado de todas las cosas, como el ahorro del agua y de la energía, la reducción del desperdicio, comprendidos los aparatos modernos, etc.

¿Cuál es mi compromiso personal para salvaguardar la casa común de tal manera que pueda ser una morada pacífica y saludable para todas las familias?

⁵⁶ LS 48.

⁵⁷ Cfr. LS 19.

Conclusión

El tema de la **familia** ha sido desarrollado aquí a partir de los orígenes “teológicos” en el seno mismo de la Trinidad, que es “Familia” de personas; ha pasado a ser el perfil de nuestra Congregación, que ha nacido en la Iglesia de una familia, vive como familia y está destinada a las familias; y, por lo tanto, ha llegado a la consideración del mundo-Familia y, en particular, las familias del mundo nos presentan hoy como un desafío y un estímulo para la actuación de nuestra misión.

Estamos seguras que el texto presente habrá estimulado reflexiones interesantes, otros cuestionamientos y motivos de compartir. Todo eso hace vivo nuestro camino de Congregación, reforzando nuestra unión con Dios, la comunión entre nosotras y la inserción eficaz en el mundo contemporáneo.

De la recopilación de reacciones, respuestas, sugerencias y ulteriores provocaciones y de todo el material que llegará de los Capítulos de Provincia y Asambleas Capitulares de Delegación, se llegará -mediante la Comisión precapitular- a la elaboración del *Instrumento Laboris* que será el texto en el cual se trabajará en el Capítulo General.